



## Consejo de Seguridad

Distr.  
GENERAL

S/1996/711  
3 de septiembre de 1996  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

CARTA DE FECHA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL  
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA  
MISIÓN PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA ANTE LAS  
NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle el texto de la declaración formulada el 3 de septiembre de 1996 por el Sr. William J. Clinton, Presidente de los Estados Unidos, acerca de la situación que se ha originado en el Iraq.

Le agradecería que tuviera a bien disponer que la presente nota y el texto de la declaración se distribuyeran como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Edward W. GNEHM, Jr.  
Encargado de Negocios interino

ANEXO

3 de septiembre de 1996

William J. Clinton  
Presidente de los Estados Unidos  
Washington, D.C.

formula una declaración sobre el ataque militar de los  
Estados Unidos contra el Iraq

Hace tres días, desatendiendo a las claras advertencias de los Estados Unidos y de la comunidad internacional, las fuerzas iraquíes atacaron Irbil, ciudad del Iraq septentrional controlada por los kurdos, y se apoderaron de ella. Los retiros limitados que ha anunciado el Iraq no modifican esa situación. Hoy, el ejército de Saddam Hussein ejerce el control de Irbil y las unidades iraquíes se mantienen desplegadas para nuevos ataques.

Los actos señalados exigen una respuesta firme, como la que han recibido hoy. Hace unas horas, di la orden de que las fuerzas de los Estados Unidos atacaran al Iraq. Con nuestros misiles hemos transmitido a Saddam Hussein el siguiente mensaje: si maltratas a tu propio pueblo o amenazas a tus vecinos pagarás las consecuencias.

Al parecer, un grupo kurdo que se oponía a Saddam ha decidido cooperar con él. No obstante, ello no justifica que el Iraq haya lanzado a su ejército contra la población civil de Irbil. En los últimos meses hemos tratado con insistencia de promover un acuerdo entre las facciones kurdas para una cesación del fuego duradera.

El ataque iraquí exacerba la violencia entre las facciones y amenaza con sembrar la inestabilidad en toda la región. Nuestros objetivos son limitados pero precisos: hacer pagar a Saddam las consecuencias de su acto de brutalidad más reciente y reducir su capacidad de amenazar a sus vecinos y de poner en peligro los intereses de los Estados Unidos.

En primer lugar, hemos decidido ampliar la zona de prohibición de vuelos en el Iraq meridional. De esa manera, Saddam no podrá controlar el espacio aéreo iraquí desde la frontera kuwaití hasta los suburbios situados al sur de Bagdad y quedará considerablemente restringida la capacidad del Iraq de llevar a cabo ofensivas en la región. En segundo lugar, para proteger la seguridad de nuestras aeronaves encargadas de hacer cumplir la prohibición de vuelos, nuestros misiles de crucero atacaron las instalaciones de defensa aérea de Saddam en el Iraq meridional.

Los Estados Unidos copatrocinaron la resolución 986 (1995) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que permite al Iraq vender petróleo para adquirir alimentos y medicamentos para su pueblo, incluidos los kurdos.

Irbil, la ciudad tomada por los iraquíes, es un centro de distribución fundamental de esa ayuda. Mientras no estemos seguros de poder hacer llegar efectivamente esos suministros humanitarios a quienes los necesitan, el plan no

podrá avanzar y se negarán al Gobierno del Iraq los nuevos recursos que esperaba recibir. Aunque cambien sus objetivos, los métodos de Saddam Hussein son siempre los mismos: violencia y agresión contra los kurdos, contra otras minorías étnicas, contra los vecinos del Iraq.

Nuestra respuesta a su temeridad ha de ser firme e inmediata, como demostró el Presidente Bush en la Operación Tormenta del Desierto, como demostramos hace dos años cuando el Iraq acumuló sus fuerzas en la frontera de Kuwait, y como hemos vuelto a demostrar hoy.

Si no dejamos en claro que los actos temerarios entrañan consecuencias su frecuencia aumentará. Debemos reducir la capacidad del Iraq de atacar a sus vecinos y debemos aumentar la capacidad de los Estados Unidos de contener los ataques del Iraq a largo plazo.

Las medidas que hemos adoptado hoy promoverán todos esos objetivos. Una y otra vez, Saddam Hussein ha manifestado claramente que desprecia el comportamiento civilizado. Ha tratado brutalmente a su propio pueblo, ha atacado a sus vecinos, ha apoyado al terrorismo y ha procurado adquirir armas de destrucción en masa. Nuestra política es igualmente clara. Cuando corre peligro nuestro interés en la seguridad de nuestros amigos y aliados, recurriremos a la fuerza si es necesario. Eso hemos hecho esta mañana en el Iraq.

Sé que los pensamientos y las plegarias de todos los estadounidenses acompañan a los hombres y mujeres de las fuerzas que llevan a cabo esta misión. Que Dios bendiga a ellos y a la nación a que prestan servicio.

-----